

Tras el Desastre del Centro Mundial del Comercio

Lo sagrado, lo profano y la solidaridad social*

Janet Abu-Lughod.

Catedrática Emérita, Facultad de Sociología, New School University.

...Lo que me preocupa más acerca del desastre del Centro Mundial del Comercio no es cómo se reconstruyó temporalmente la estructura urbana, sino la social, inmediatamente después del acontecimiento. Los urbanistas tienen una reacción instintiva frente a la "comunidad". Esto es algo "bueno" que debe ser alentado y nutrido. Y en un corto plazo era absolutamente esencial. Algo de esa reunión para la reconstrucción fue claramente espontánea como sucedió en el Union Square a donde llegaron diariamente multitudes de comitivas fúnebres, demostrando que los espacios públicos sirven mejor cuando éste lo permite, pero determinan lo que se debe hacer allí. El Union Square se convirtió en un imán para cientos de peatones quienes sintieron la necesidad de reunirse, lamentarse y discrepar. (No he visto desde la década del 60 tantas voces por la paz. Mientras ahora sueltan murmullos murmullos, más adelante, los trabajadores de la policía y saneamiento removerán todos los altares y fotos).

Pero algo de esa "comunidad" fue de una manera consciente "construida socialmente" y ciertamente manipulada, como fue el caso del "show" del Estadio Yanqui cuidadosamente montado. No sugiero que este tipo de eventos son innecesarios o que no cumplen funciones importantes. Pero como debo indicar, tales reacciones fundamentales son bases deficientes para establecer políticas a largo plazo que respondan internacionalmente a los desafíos que la tragedia del Centro Mundial del Comercio presentó.

Estos pensamientos me remontaron a dos textos clásicos de la teoría sociológica: *La División del Trabajo en la Sociedad* y *Formas Elementales de la Vida Religiosa*. Aunque por años he enseñado ambos, nunca fueron mis favoritos; siempre he preferido a Marx por encima de Durkheim. Pero mientras los vuelvo a leer por enésima vez después del desastre del Centro Mundial del Comercio, sentí finalmente que comenzaba a entenderlos. Sin embargo más que tranquilizarme, este entendimiento me traído un presentimiento. Permítanme indicar alguna de estas alusiones:

1. El lugar de la destrucción comenzó a ser llamado “tierra sagrada” y “Zona Cero”. Por supuesto, Durkheim hace la distinción entre el centro sagrado y el profano en sus definiciones de religión, una distinción confirmada diariamente por tantas referencias a Dios que no he podido oír antes en la cultura norteamericana. Se ofreció a los miembros de las familias que perdieron los cuerpos de sus parientes que nunca se recuperaron, urnas que contenían cenizas del lugar donde descansan sus restos. Probablemente, estas urnas contengan la confirmación de lo sagrado y el sacrificio.
2. La actitud de los bienquerientes hacia aquellos que han trabajado o que trabajan en el lugar del desastre es muy respetada. Los honores otorgados a los agentes del Estado (bomberos y policías) confirman el punto de vista de Durkheim sobre la identidad entre religión y sociedad.
3. La aparición de íconos y símbolos “totémicos” (banderas memorables, broches de solapa) fue inmediata y ubicua. Es interesante saber que son también utilizados como talismanes protectores por aquellos cuyo estatus marginal está marcado por su color de piel o origen étnico.

4. Se realizaron ceremonias tanto espontáneas como planeadas (el último bastante difundido en televisión) a menudo muestran fotos de los desaparecidos. Altares conmemorativos fueron adornados con velas, flores y poemas. Espacios públicos civiles fueron transformados en lugares sagrados, sugiriendo que es fuerte el deseo de obtener apoyo de lugares colectivos de culto y súplica. Se cantaron himnos (se prefirieron a Dios bendiga a América y América la hermosa por encima del himno nacional).

Pienso que esto es suficiente para indicar la característica religiosa de la reacción que intenta galvanizar la sociedad para la unidad. La definición de religión de Durkheim está basada en la distinción entre lo sagrado y lo profano, es decir una proyección de la sociedad y su base moral. Eso en cuanto a las *Formas Elementales*.

En muchas maneras, la teoría relatada en la *División del Trabajo en la Sociedad* es aún más relativa porque supera lo simbólico para explicar las reacciones del desastre. En este trabajo, Durkheim distingue dos “tipos ideales” de solidaridad social, cada uno con su propia categoría de diferenciación entre las personas de su propio tipo característico de ley (reacción al “crimen”). En cualquier sociedad, ambas formas de ley pueden coexistir, aunque cuan más primitiva es la sociedad, más alto es el grado de solidaridad “orgánica” y por lo tanto es mayor la proporción de leyes que busca la restitución sobre la represión. Expone francamente que algo es criminal porque ofende la conciencia colectiva, por ejemplo, creencias que los miembros de una sociedad comparten. Esta repulsión común necesita un castigo vengativo a fin de restaurar la solidaridad social y reafirmar la sociedad.

1. El desastre ha sido llamado “un crimen contra la humanidad”.
2. Se ha esforzado en reunir ayuda proveniente de “nuestra clase de personas” (tú estás con nosotros o en contra) para el castigo.
3. Esta unidad debe ser reforzada y sus signos recogidos.
4. Desadaptados o personas que les GUSTARIA ser como los acusados del crimen también deben ser castigados: a esto se debe la represión y agresión en contra de los árabes, Sikhs y otros de piel oscura.
5. En el tan difundido discurso de Bush ante el Congreso, él prometió “traer a la justicia” [castigar] no sólo a los culpables sino a aquellos que los encubren: a esto se deben los bombardeos a Afganistán. Este es el mecanismo por el cual el crimen contra la conciencia colectiva de la sociedad se transforma en una comunidad restaurada.

Si juntamos estas dos categorías, tenemos una disposición completa de los eventos del pasado mes por lo menos desde el punto de vista de las “víctimas inocentes” que anhelan sobre todo la unidad nacional.

Hay algunos problemas. El énfasis en la solidaridad mecánica (igualdad indiferenciada) asociada a represalias y castigos en donde no cabe la multiculturalismo. La identificación automática entre religión y sociedad o más bien el uso de símbolos religiosos para restaurar la solidaridad no da lugar a desavenencias o aún ateos como yo. El evento celebrante del duelo por la catástrofe, la larga ceremonia bien montada en el Estadio Yanqui, fue realizada para mostrar el horror común de todas las religiones, para definir el

acto como criminal y para apoyar el llamado al castigo y a la retribución. Si bien, esto pudo haber servido a algún propósito social, se hace imposible examinar la etiología del agravio (tan indefendible como es) y por lo tanto justificar la mejor manera de restaurar el orden. Este proceso tampoco fue apoyado por el discurso de George W. Bush en el Congreso, en el que expresaba fundamentalmente el horror en el insulto y prometiendo venganza.

Hemos sido reducidos al llamado de venganza más primitivo, que no es de restitución, sin importar cuán escondido se encuentre ese motivo en la acostumbrada búsqueda de “hacer más seguro el mundo para la democracia”. Quisiera sugerir que ¡ésta es la peor manera de conducir las relaciones internacionales! Cumplió su propósito pero no ha sobrevivido a su utilidad.

La respuesta actual es extremadamente contraproducente. Como un elefante en una cristalería, las amenazas extremadamente armadas (y caras) y el bombardeo a Afganistán, que sobrepasan el reconocido pretexto, son utilizados más que nada para desestabilizar regiones y regímenes enteros en el futuro. El sistema mundial no se trata de similitudes ni de solidaridad mecánica, es un sistema altamente desarrollado de división de trabajo, que invoca a la solidaridad orgánica y a ley de restitución. La respuesta punitiva demasiado simplificada de los actos de verdaderos criminales se adecua más a la de una lucha tribal que a la de un enfrentamiento de civilizaciones. Y más adelante, lo que los actuales ataques de los Estados Unidos exacerbarán en las comunidades musulmanas podrá ser ciertamente tan diverso en creencias como la cristiandad y tan esparcido en el espacio como los países en todos continentes.

A diferencia de estas terribles consecuencias, temo que es trivial la pregunta si se debe reconstruir o no el Centro Mundial del Comercio. ¿Cómo reconstruir un mundo con una coexistencia más pacífica entre las sociedades interdependientes es el problema que, creo, necesita una atención más razonada y menos emocional. Este no es el resultado del bombardeo a Afganistán.

*Adaptado de los comentarios hechos el 19 de Octubre, 2001 en el Centro para Estudios Metropolitanos, New York University, panel de discusión en el futuro de una vida urbana después del ataque al Centro Mundial del Comercio.